

podemos hacer con tales gentes, pregunto, en los difíciles tiempos de lucha por que atravesamos?

Al salir del viejo mundo nos precipitamos hacia un mundo nuevo.

Los imbéciles se cuelgan de nuestro brazo, entorpecen nuestro paso en medio de estúpidas carcajadas y de sentencias absurdas, y hacen resbaladizo y penoso el sendero que hemos de recorrer.

En vano queremos desprendernos de ellos, nos oprimen, nos ahogan

y se pegan cada vez más á nosotros.

Estamos en la época en que los ferrocarriles y el telégrafo eléctrico nos transportan en cuerpo y alma á lo infinito y á lo absoluto; en la época grave é inquieta, período de gestación de una nueva verdad de la inteligencia humana, y hay, sin embargo, hombres necios y nullos que niegan lo presente y se pudren en el nauseabundo charco de su trivialidad.

EMILIO ZOLA

## Epílogos

Ensueños  
rotos

Ante la fuerza amenazante de la expansión imperialista norteamericana—que mantiene en congoja el sentimiento de estos pueblos mal llamados latinos—los grandes países de la América del Sur brotaban ante nuestra esperanza como estrellas de luz viva en un firmamento ennochecido.

Esperanza gratuita, desde luego, no fundamentada en acto alguno de la realidad. ¿Cuál de esas naciones acudió nunca al choque de nuestras debilidades contra la recia contextura de la diplomacia bucanera acorazada? Algún pequeño auxilio pecuniario peruano en las heroicas acciones del 56 en que fué derramada la más noble sangre centroamericana, abre una pequeña excepción en esta regla, en tiempos ya distantes, cuando aun no estaba planteado definitivamente con la virtualidad con que hoy lo ha sido, el expansionismo americano.

Sin embargo, las aspiraciones populares han continuado en largas é ininterumpidas peregrinaciones hacia el Sur. Y á la República Argentina se dirige la mayor suma de anhelos, creyéndosela una nación efectivamente poderosa por su libertad y su cultura, capaz de hacer pesar la enormidad de sus prestigios en la balanza que aquilata en estos momentos el futuro de

los pueblos indo-españoles, en el mercado de las autonomías.

Doloroso desencanto, pues, ha sido el nuestro, al enterarnos del estado político y social, mil veces inferior al nuestro, de ese enorme fantasma de república cuya existencia actual apenas si es útil para aportar mejores y más altas pruebas del fracaso gubernamental encarnado en todos los sistemas políticos conocidos. Hasta en el que constituye el supremo ideal de los republicanos.

A una nación de tan amplia cultura, de tan pujante industria y de tan rica producción agrícola, formada por el aluvión internacional más fecundante, gusta imaginarla como una tierra de promisión para las simientes nuevas, abierta á todos los vientos del progreso moderno, negada á las estrecheces de las preocupaciones centenarias que son rémoras constantes del avance mundial.

Pues bien; forjad en vuestra fantasía los delirios todos de la Rusia esclava, con sus cárceles preñadas de tormentos y sus presidios siberianos guardados por el hielo, y habréis visto á la Argentina tal cual la describen los relatos de su prensa honrada, con sus macabras penitenciarías y sus deportaciones á la tierra polar en donde el frío da á los hombres de recta conciencia el último suplicio. Agregad á